



## **La Ermita de san Ildefonso de El Hoyo**

**Todo el ánimo, toda la fuerza.  
Para Chuchi.**

En la Plaza del pueblo, al cobijo de la Iglesia y del bar de Manola y Rosa, dan tiempo al tiempo, un nutrido grupo, mayoritariamente, mujeres. Esperan la hora fijada para la subida al cerro de San Ildefonso.

Hay júbilo, hay emoción.

¿Y los hombres? Es día de montería, están ocupados en estos menesteres.

El ayuntamiento de El Hoyo ha programado conmemorar y realzar la festividad del Patrón del pueblo, "San Ildefonso". Una tradición perdida que solo cumple, la noche del 22 al 23 de enero, la costumbre de tirar al viento unas salvas de escopeta.

Parece que en este ánimo de resurgir la festividad del Santo Patrón tiene mucho que ver "la Chuchi", administrativa del ayuntamiento del pueblo.

Es la hora de la salida, abandonamos la población y caminamos despacio por una angosta vereda tupida por monte y maleza.

Caminamos, unas veces en silencio, exhortos en el paisaje, acompañados de la melodía del correr del agua por regueras artificiales que llevan el preciado líquido a viejos huertos, algunos yermos, otros olvidados.

En otro tiempo, la vida del pueblo.

El Hoyo está situado en unas gargantas de las sierras, por ello es muy abundante de aguas.

En el trayecto nos han puesto la tentación de probar el agua cristalina y fría que sale por un caño de una arqueta de mampostería.

Otras veces caminamos platicando sobre la tranquilidad de la vida en los pueblos.

Y como ocurre en los pueblos pequeños, vaciados...  
...acude la nostalgia, al imaginar tiempos pasados con estas calles llenas de gentes paseando y de niños jugando...

Al cabo de un rato, hacemos cumbre, en un cerro anexo a la falda de la sierra se encuentran los restos de lo que en su día fue la ermita de San Ildefonso, un asentamiento, el origen de un Pueblo.

¡Ha merecido la pena!

Tanto por el recorrido como por la contemplación del paisaje, merece la pena subir.

Visto desde aquí toma sentido la frase:

***"entre los Zerros de San Yldephonso, el Palomar y la Loma de la Attalaya".***

Pero, además, y más importante, ante nuestros ojos ignorantes tenemos la oportunidad de contemplar los vestigios de lo que un día fue el origen de El Hoyo.

Quedan, en un montículo tapado por hierba y monte, los antiguos restos de lo que fue la Ermita de san Ildefonso. En un lado colmenas, antiguamente servían para sacar la cera y alumbrar al Santo.

No todos los pueblos pueden enorgullecerse de saber dónde comenzaron sus orígenes.

Realmente no sabemos apreciar y desconocemos lo que tenemos.

Entre nervioso y emocionado observo las caras, expectantes, de los que han subido hasta el Cerro con la intención de saber algo más de su pasado.

Alguien dice:

"Que siempre viene bien saber de dónde venimos".

Esperamos no defraudarles.

## **“LA ERMITA DE SAN ILDEFONSO DE EL HOYO”**

Seguramente en sus orígenes este lugar estaría ocupado por colmeneros, carboneros, cazadores y pequeños agricultores.

Las primeras noticias que tenemos sobre la existencia de la Ermita de San Ildefonso se remontan al año 1491, un año antes del descubrimiento de América.

Por aquellos tiempos Mestanza contaba con la iglesia parroquial de San Esteban y las ermitas de San Cristóbal, la de la Virgen de la Antigua y la ermita de San Alfonso (San Ildefonso en referencia al obispo de Toledo).

Por comparar, hasta unos cien años después (1588), no se construiría la ermita de San Lorenzo y hasta el año 1791, Solana del Pino no construirá su iglesia de la Inmaculada Concepción.

Pero será en el Catastro del marqués de la Ensenada (1751-1752) cuando encontremos más información acerca de El Hoyo, sus habitantes, sus viviendas y sus posesiones más importantes.

Por aquellos entonces el término de Mestanza estaba formado por San Lorenzo, las Caserías de San Ildefonso y La Vera con su "Sierra".

La "Sierra" comprendía los sitios (cortijadas) de Solana del Pino, Corchuelo, Eras Altas, Canaleja, Navas y Robredillo.

Y las Caserías de San Yldephonso comprendían El Hoyo y Solana del Tamaral.

Las casas de las Caserías de San Ildefonso de El Hoyo están rodeadas por los cerros de San Ildefonso, el Palomar y la Loma de la Atalaya. Son casas aisladas, sin orden ni formación de calles, en su mayoría cubiertas de retama y compuesta de un solo cuarto bajo.

Unas 43 casa habitadas aproximadamente por 184 habitantes, 89 mujeres y 95 hombres.

La mayoría de estos vecinos disponían de pequeñas parcelas de tierra, "cercadas de piedra", de regadío para hortalizas, hortalizas con árboles frutales o árboles frutales solos, es decir tenían un pequeño huerto, "con agua de arroyo".

Todos los domingos este vecindario junto a los del Tamaral, unos 45 habitantes, se juntaban en esta Ermita para oír misa oficiada por el capellán Francisco Espinosa.

El cerro que rodeaba a la Ermita se llamaba de San Ildefonso y pertenecía a la Iglesia.

Aproximadamente tenía unas 9 has., donde 5 has., eran tierras que tenían agua y se podía sembrar y otras 4 has., eran riscos que por su aspereza no se podían cultivar.

En la ermita se veneraba, también, a "**San Juan Baptista**", que poseía, "**Quince colmenas**".

Por el año 1763-64 se construirá la IGLESIA FILIAL DE SAN ILDEFONSO, en el actual trazado urbano, los vecinos de las Caserías se agruparían entorno a la nueva iglesia dando los primeros pasos para la formación del pueblo que hoy conocemos.

(Vean la inscripción de la pila Bautismal de la iglesia)

Durante el siglo XIX (1801-1900) se producen profundos e importantes cambios en la vida y en los habitantes de las Caserías de San Ildefonso, su población se aglutina entorno a la nueva iglesia y empieza a conocerse como El Hoyo de Mestanza, con la categoría de aldea.

Durante un tiempo tuvieron que coexistir la ermita de San Ildefonso y la parroquia del

mismo nombre, ésta ya dentro del núcleo poblacional que conocemos como El Hoyo.

Los terrenos, así como la Ermita, donde se ubicaba se comenzarán a citar con el nombre del **Santo Viejo**, dichos terrenos seguían perteneciendo a la Iglesia de San Ildefonso.

En el año 1833 se construyó, con la colaboración de los vecinos, el CEMENTERIO. (En el paraje LA FUENTE EL SOL).

Tenía El Hoyo, por estos años, 80 casas en malísimo estado.

Toda la zona sufrirá tiempos convulsos, debido, principalmente, al ser paso de las tropas en la guerra de la Independencia y por ser zona elegida por las diferentes facciones carlistas como cuartel general en las distintas guerras civiles de este siglo.

Lugar propicio para esconderse los bandoleros.

Se iniciará una rudimentaria industria minera que de momento no representará ningún futuro ni porvenir para los habitantes de El Hoyo.

Pero si tuviéramos que señalar un hecho que marcará a la población de El Hoyo durante

este siglo y del que hoy aún se sigue sufriendo sus secuelas, sin lugar a duda destacaríamos la venta de sus terrenos públicos.

De estas tierras se aprovechaban los vecinos para hacer rozas y poder labrar, introducir sus ganados, del corcho, de la leña, hacer picón, madera, bellota, de la caza...

En el año 1879 todos estos terrenos calificados como montes públicos seguían perteneciendo al pueblo.

Pero diez años después (1889) Cerro de San Ildefonso, Palomar y Loma de la Atalaya son comprados por Maximino Urrutia Camacho por 16.811 ptas. (101,04 EUROS.) pagaderas en Diez pagos anuales de 1681,01 ptas.

También compró CARRETÓN por 8001 ptas. Y el VALLE DE LA COLMENA y MONTÓN DE TRIGO y otros por 12120 ptas.

Iniciado el siglo XX se registra una mina de plomo con el nombre de "Santo Viejo" en el paraje y lugar del mismo nombre.

Sus linderos eran los siguientes, *"por el norte y este con el camino de la Cuesta, al oeste por el cerro de San Ildefonso (ermita derruida del Santo Viejo) y el sur con el regajo del huerto del Tío Hambre"*.

En el año 1903 se comunica al gobernador civil que la aldea de El Hoyo tiene 503 habitantes, con una población escolar de 79 alumnos, 45 niños y 34 niñas.

Tiene dos escuelas públicas.

Este mismo año se cierra la iglesia por peligro de derrumbe.

A mediados del siglo XX la apertura de las minas de El Hoyo-Nava de Riofrío hizo concebir en su tiempo grandes esperanzas y en ella se llevaron a cabo importantes trabajos por la Sociedad Minero y Metalúrgica de Peñarroya.

A fecha del 31 de diciembre de 1930, El Hoyo alcanzará el mayor número de habitantes de los que tenga documentación, **1.015 habitantes.**

Un año después (**1931**) con el cierre de las minas la población empieza a reducir y solo cuenta con 858 habitantes.

Debido al aumento de población, el cementerio se queda pequeño y Miguel Núñez, vecino de El Hoyo, vendió por 250 pesetas, un terreno de 936 m<sup>2</sup> en el paraje llamado

FUENTE EL SOL colindante con el cementerio para su ampliación.

El alcalde de El Hoyo era Raimundo Frutos.

El albañil encargado de las obras será Francisco Gutiérrez. Los vecinos se comprometieron a facilitar los materiales necesarios a pie de obra y asimismo facilitar los peones necesarios para los trabajos.

Pero si hay algo al que ha temido los habitantes de El Hoyo, sería "EL AGUA". No el agua para beber, sino el agua de lluvia, el de los grandes temporales... que traían consigo que los ríos que circundan al pueblo aumenten su caudal dejándoles incomunicados durante largo tiempo.

Privándolos de los artículos de primera necesidad, de la atención médica, del correo, de los medicamentos etc., de ahí que constantemente se reivindicaran la construcción de una carretera y un puente sobre estos ríos.

Tuvieron que ser los intereses particulares de una Compañía minera la que construyera el puente sobre el río Montoro (1924), también

acondicionó el camino-carretera a Mestanza y la que levantó un "Puente Cogado" que unía El Tamaral con El Hoyo.

Pero a principios de octubre de 1939, otra vez grandes temporales causarían daños de consideración en algunas casas, así como la destrucción o arrastre por la corriente del río del "Puente Colgado", quedando otra vez incomunicados.

Algunos políticos de la época se llegaron a plantear que era preferible trasladar a todos los habitantes de El Hoyo a otro lugar, antes que gastar varios millones de pesetas que era lo que constaba hacer un puente.

Pero por suerte esta idea no llegó a prosperar.

Y semi-incomunicados quedarán hasta el mes de abril del año 1956 cuando el Gobernador civil inauguraba un VADO construido sobre el río. Un VADO que más de una vez fue una trampa para los transeúntes del mismo.

No será hasta el año 1971 cuando se construyó un puente que unía El Hoyo con el resto del mundo. Dicho puente se bautizó solemnemente con el nombre de "Puente

Mercedes” como homenaje a la sra. Mercedes Canals de Roger, la mujer del Gobernador civil de turno.

Otras carencias que ha tenido El Hoyo a lo largo de su historia han sido de servicio médico, practicante, medicinas... así como de luz eléctrica... fue en el año 1982 cuando las calles dejaron de ser iluminadas por las estrellas y las casas por candiles y carburas, y se hizo la luz en El Hoyo.

Alguien dijo alguna vez que los habitantes de El Hoyo **“encontraban la felicidad en los huertos familiares, en los pequeños rebaños de ganado, en la matanza anual, en una vida familiar intensa y en los ingresos de la caza”**.

No sé si esto sería cierto, pero mi deseo es que sigáis perpetuando en el tiempo vuestras costumbres y tradiciones, luchando por mantener vivo vuestro Pueblo.

Tiene un encanto especial el pueblo de El Hoyo y sobre todo su gente.

No solo han escuchado respetuosamente sino que han participado preguntando, interesándose por lo suyo.

    Mi admiración.

Ya lo dije alguna vez y me reitero en ello: "No podemos ni queremos disimular nuestras simpatías por este vivo y luchador pueblo, ejemplo de sostenedor de la vida, memoria viva de su pasado y forjador de su futuro.

Admirado por las formas de proceder, todos a una en la consecución de su propia identidad, en la protección y conservación de su territorio, en ser protagonistas y portavoces de su propia historia..."

Seguro estoy de que como en toda familia habrá discrepancias pero se unen cuando el objetivo es hacer por su pueblo.

De vuelta, en el pueblo y en la Plaza, el bar Sol y el Bar Santi, por encargo del Ayuntamiento, han preparado para reponer fuerzas unas ricas "bigachas" o después, un estupendo chocolate con bizcocho.

Ha transcurrido el tiempo con días soleados, días con frío, con mucho frío e incluso viento, el último año lloviendo, y éste con un mortal virus, amenaza el cielo con nubes grises, pero de una manera u otra deseo que no decaiga el interés y las ganas por mantener esta fiesta y su engrandecimiento.

NO IMPORTA LAS CELEBRACIONES QUE LLEVÉIS, LO IMPORTANTE ES LAS QUE FALTAN POR CELEBRAR.

Enero de 2021.

Miguel Martín Gavillero